

CANAÁN EN LA TIERRA

Volumen 1 – Sermón No. 58

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO
30 DE DICIEMBRE DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

“La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza. La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo; tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.”.
Deuteronomio 11:10-12

Generalmente se ha considerado que el paso del Jordán por los israelitas, es típico de la muerte, y que Canaán es una representación adecuada del Cielo. Creemos que en cierto sentido es cierto, y apreciamos con cariño las palabras familiares de esos himnos, que describen nuestro paso a través de las olas de Jordania y aterrizando a salvo al lado de Canaán. Pero creemos que la alegoría no se sostiene, y que Jordania no es una exhibición justa de la muerte, ni la tierra de Canaán es una imagen justa de la dulce tierra más allá de la crecida inundación que el cristiano obtiene después de la muerte. Para marcarte, después de que los hijos de Israel habían entrado en Canaán, tuvieron que luchar con sus enemigos. Era una tierra llena de enemigos.

Cada ciudad a la que entraban tenía que tomarla por asalto, a menos que un milagro la desmantelara. Eran guerreros, incluso en la tierra de Canaán, luchando por su propia herencia. Y aunque cada tribu tenía su suerte marcada, tuvieron que conquistar al gigante Anakim y encontrarse con terribles anfitriones de cananeos. Pero cuando crucemos el río de la muerte no tendremos enemigos con los que luchar, ni enemigos con los que encontrarnos. El cielo es un lugar ya preparado para nosotros. Fuera de esto, los malvados han sido expulsados hace mucho tiempo. Allí, los hermanos nos esperarán con rostros agradables, manos amables apretarán las nuestras y solo se oirán palabras amorosas. El grito de guerra nunca será levantado por nosotros en el cielo.

Tiraremos nuestras espadas y las vainas con ellas. No hay batallas con guerreros allí, ni llanuras empapadas de sangre, ni colinas donde habitan ladrones, ni habitantes con carros de hierro. Es "una tierra que fluye leche y miel". Y no sueña con el enemigo de Canaán en la antigüedad. Creemos que la Iglesia ha perdido la belleza de las Escrituras, al tomar a Jordán como la muerte, y que un significado mucho más completo es la verdadera alegoría que se relaciona con ella. Egipto, como te hemos observado últimamente, era típico de la condición de los hijos de Dios mientras estaban esclavizados por la ley del pecado. Allí están obligados a trabajar sin cesar, sin salarios ni ganancias, pero continuamente sujetos a dolores.

Dijimos, una vez más, que la salida de Egipto fue el tipo de liberación que disfruta todo el pueblo de Dios, cuando por fe golpea la sangre de Jesús en su dintel y en su jamba y se come espiritualmente el Cordero Pascual. Y también podemos decirle ahora que el paso por el desierto es típico de ese estado de esperanza, temor, duda, vacilación, inconstancia y desconfianza que generalmente experimentamos entre el período en que salimos de Egipto y alcanzamos la plena seguridad de fe.

Muchos de ustedes, mis queridos oyentes, realmente han salido de Egipto. Pero todavía estás deambulando por el desierto. "Los que hemos creído sí descansamos". Pero tú, aunque has comido de Jesús, no has creído tanto en Él como para haber entrado en el Canaán de reposo. Usted es el pueblo del Señor, pero no ha entrado en Canaán de fe, confianza y esperanza aseguradas, donde ya no luchamos con carne y sangre, sino con principados y poderes en los lugares celestiales en Cristo Jesús. No has venido a ese lugar donde ya no es una duda con nosotros si seremos salvos, pero sentimos que somos salvos. He conocido a creyentes que han existido durante años, casi sin lugar a dudas, en cuanto a su aceptación. Han disfrutado de una dulce y bendecida dependencia de Cristo.

Han venido a Canaán. Se han alimentado del buen maíz viejo de la tierra. Ahora "yacen pasivos en su mano y no conocen otra voluntad que la suya". Tienen una unidad tan dulce con su bendito Señor Jesús, que ponen su cabeza sobre su pecho todo el día. Apenas tienen noches, casi siempre viven en días, porque, aunque no han alcanzado su imagen perfecta, se sienten tan manifiestamente en unión consigo mismo, que no pueden ni se atreven a dudar. Han entrado en reposo, han entrado en Canaán.

Tal es la condición del hijo de Dios cuando ha llegado a una etapa avanzada en su experiencia, cuando Dios le ha dado gracia sobre gracia para que pueda decir: "Sí, aunque camino por el valle de la sombra de la muerte no temerás el mal, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu bastón me consuelan". Leeremos este pasaje nuevamente. Y tenga en cuenta lo que entiendo que significa.

Establece ante nosotros el estado del cristiano, después de haber alcanzado esta fe y confianza en Dios. Cuando ya no tiene cuidado con las cosas de esta vida, cuando no riega el suelo con el pie, sino que ha llegado a una tierra que bebe bajo la lluvia del Cielo.

"La tierra donde entras para poseerla", la tierra de alto y santo privilegio cristiano, "no es como la tierra de Egipto, de donde saliste, donde sembraste tu semilla y la regaste con tu pie, como un Jardín de hierbas. Pero la tierra, donde vas a poseerla, es una tierra de colinas y valles y bebe agua de la lluvia del cielo. Una tierra que el Señor tu Dios cuida. Los ojos del Señor tu Dios están siempre sobre él, desde el comienzo del año hasta el final del año".

Tendremos esta mañana para notar, en primer lugar, la diferencia entre la condición temporal del cristiano y la del mundano egipcio. Y, en segundo lugar, el privilegio especial otorgado a quienes han entrado en Canaán: que los ojos del Señor su Dios estén siempre sobre su tierra, "desde el comienzo del año, hasta el final del año".

1. La verdadera religión hace la diferencia no solo en un hombre, sino en la condición de un hombre. No solo afecta a su corazón, sino también a su estado, no solo a su naturaleza sino a su posición en la sociedad. El Señor tu Dios se preocupa no solo por Israel, sino también por Canaán, donde habita Israel. Dios no solo tiene en cuenta a los elegidos, sino también a su habitación y no solo a ellos, sino a todos sus asuntos y circunstancias. En el momento en que me convierto en un hijo de Dios, no solo mi corazón cambia y mi naturaleza se renueva, sino que mi posición se vuelve diferente. Las mismas bestias del campo están en alianza conmigo, y sus piedras están en paz.

Mi habitación ahora está custodiada por Jehová. Mi posición en este mundo ya no es la de un mendigo necesitado: me he convertido en un caballero pensionista de la Providencia de Dios. Mi posición, que era la de un esclavo de enlace en Egipto, ahora se ha convertido en la de un heredero en Canaán. En esta diferencia de la condición del cristiano y el mundano, marcaremos tres cosas.

Primero, la condición temporal del cristiano es diferente a la del mundano. Porque el mundano busca causas secundarias, el cristiano busca el cielo. Él obtiene sus misericordias allí. Lee el texto. "La tierra, donde entras en posesión de ella, no es como la tierra de Egipto, de donde saliste, donde sembraste tu semilla y la regaste con tu pie, como un jardín de hierbas". La tierra de Egipto nunca ha llovió del cielo, siempre ha sido regado de fuentes terrenales. En cierta estación, el río Nilo se desbordó y cubrió la tierra. Luego se acumuló una reserva de agua en depósitos artificiales y luego se dejó salir en canales y se dejó correr en pequeñas trincheras a través de los campos.

Tenían que regarlo como un jardín de hierbas. Toda su dependencia estaba en los manantiales inferiores. Miraron al río Nilo como la fuente de toda su abundancia e incluso lo adoraron. Pero la tierra a la que vienes no se riega desde un río: "bebe agua de la lluvia del cielo". Tu fertilidad no vendrá de fuentes artificiales como canales y trincheras. ¡Serás alimentado del agua que desciende del cielo! ¿Ves cuán bellamente esto representa a un mundano y un cristiano? Mira a los mundanos. ¿Cuál es su dependencia? Está todo sobre el agua de abajo, solo mira el agua que fluye del río de este mundo.

"¿Quién nos mostrará algo bueno?" Algunos confían en lo que llaman oportunidad (un río cuya fuente, como la fuente del Nilo, nunca se conoce), y aunque continuamente decepcionados, aún perseveran en confiar en esta corriente desconocida. Otros, que son más sensibles, confían en su arduo trabajo y honestidad. Miran hacia la fuente de ese río y lo rastrean hasta una fuente de erección humana, adornada por una estatua de trabajo. Ah, ese río aún puede fallar. Es posible que no se desborde en sus orillas y que pueda estar hambriento.

Pero, oh cristiano, ¿en qué confías? Tu tierra "bebe agua de la lluvia del cielo". Tus misericordias no vienen de la mano del azar. Su pan de cada día no proviene tanto de su industria como del cuidado de su Padre celestial. Ves estampado en cada misericordia la propia inscripción del Cielo y cada bendición te llega perfumada con el ungüento y el nardo y la mirra de los palacios de marfil, desde donde Dios dispensa Sus bondades.

Aquí está la diferencia entre el cristiano seguro y el mero mundano, el uno confía en las causas naturales, el otro "mira a través de la naturaleza hasta el Dios de la naturaleza". Él ve su misericordia como bajando del cielo.

Amados, permítanos mejorar este pensamiento mostrándole el gran valor que tiene. ¿Conoces a un hombre que ve sus misericordias viniendo del cielo y no de la tierra? ¡Cuánto más dulces son todas sus misericordias! No hay nada en el mundo que sepa tan dulce para el alumno como lo que viene de casa. Los que viven en la escuela, pueden hacerle cosas tan buenas, pero no quiere nada de eso como lo que viene de casa. Así con el cristiano. Todas sus misericordias son más dulces porque son misericordias caseras. Amo los favores de Dios en la tierra. Por todo lo que como y bebo sabe a casa.

Y, oh, qué dulce pensar: "Ese pan moldeado a mano de mi padre. Esa agua, mi Padre se cae de Su mano en la suave lluvia. Puedo ver todo saliendo de Su mano. La tierra en la que vivo no es como la tierra de Egipto, alimentada por un río. Pero, "bebe agua de la lluvia del cielo". Todas mis misericordias vienen de arriba.

¿No te gusta, ¿Amado, ver la huella de los dedos de tu Padre en cada misericordia? ¡Has oído que el eglefino tiene la marca del pulgar de Peter! Es una ficción, por supuesto, pero estoy seguro de que todos los peces que sacamos del mar de la Providencia están marcados por los dedos de Jesús. ¡Feliz al hombre que recibe todo como si viniera de Dios y agradece a su Padre por todo! Hace que todo sea dulce, cuando sabe que proviene del cielo.

Este pensamiento, nuevamente, tiene una gran tendencia a alejarnos de un amor abrumador por el mundo. Si pensamos que todas nuestras misericordias provienen del Cielo, no seremos tan propensos a amar al mundo, como lo seremos si pensamos que son los productos naturales del suelo. Los espías fueron a Escol y trajeron un inmenso racimo de uvas que crecían allí. Pero no encuentra que la gente dijo: "Estas son frutas excelentes, por lo tanto, nos quedaremos aquí". No, vieron que las uvas vinieron de Canaán y luego dijeron: "Sigamos y las poseamos". Y así, cuando tenemos misericordias ricas, si pensamos que provienen del suelo natural de esta tierra, sentimos:

"Aquí me quedaré para siempre".

Pero si sabemos que provienen de un clima extraño, estamos ansiosos por irnos.

***"Donde guarda nuestro querido Señor su viña,
Y todos los grupos crecen".***

Entonces, cristiano, ¡regocíjate, regocíjate! Tus misericordias vienen del cielo. Por pequeños que sean, siguen siendo los regalos de tu padre. Nadie viene a ti sin Su conocimiento y Su permiso. ¡Bendiga al Señor, por lo tanto, que ha venido a Canaán, donde su "tierra bebe agua de la lluvia del cielo"!

Mi querido amado, deténgase aquí y consuélase si está en problemas. "Oh", dice uno, "no sé lo que haré, no puedo decir a dónde recurrir". No eres como tu hermano, que está sentado cerca de ti. Él tiene una competencia. Él tiene un río de Egipto para depender, usted no tiene ninguno. Sin embargo, todavía hay cielo. Si le dijeras a un agricultor: "No tienes ríos para regar tus tierras". "Bueno", él diría: "Yo tampoco los quiero, porque tengo nubes allá y las nubes son suficientes".

Entonces, cristiano, si no tienes nada de lo que depender abajo, mira hacia arriba y di: "La tierra, donde entro, la poseo, no es como la tierra de Egipto, de donde salí, donde sembré mi semilla y la regué con mi pie, como un jardín de hierbas. Pero la tierra, donde voy a poseerla, es una tierra de colinas y valles y bebe agua de la lluvia del cielo".

Ahora viene la segunda distinción y, es decir, una diferencia en la fatiga de sus vidas. El hombre del mundo, al igual que los israelitas en Egipto, tiene que regar su tierra con el pie. Lea el pasaje: "Porque la tierra, donde entras en posesión de ella, no es como la tierra de Egipto, de donde saliste, donde sembraste tu semilla y la regaste con tu pie como un jardín de hierbas". Esto alude, posiblemente, para la práctica entre todas las naciones orientales donde se riega la tierra, de dejar salir una cierta cantidad de agua en una zanja y luego tener pequeñas canaletas excavadas en los jardines, para obligar al agua a correr a lo largo de diferentes partes del suelo.

A veces, uno de estos canales puede estar roto. Y luego el jardinero presionaría el molde contra él con el pie, para mantener el agua en su canal adecuado. Pero me inclino a pensar que el pasaje alude al método que esos países del Este, tienen para bombear el agua con una banda de rodadura y así regar la tierra con el pie. Sea como fuere, significa que la tierra de Egipto fue regada con un trabajo extraordinario para preservarla de la esterilidad.

"Pero", dice Moisés, "la tierra a la que vas no es una tierra que tendrás que regar con el pie. El agua vendrá espontáneamente. La tierra será regada por la lluvia del cielo. Puedes sentarte en tus propias casas, o debajo de tu propia vid, o debajo de tu propia higuera y Dios mismo será tu irrigador. Te sentarás quieto y *'en silencio poseerás tus almas'*".

Ahora, aquí hay una diferencia entre lo piadoso y lo impío: los trabajos del hombre impío. Supongamos que su objeto es la ambición. Trabajaré y trabajaré y trabajaré y pasará toda su vida, hasta que obtenga el pináculo deseado. Supongamos que es riqueza. ¿Cómo va a demacrar su cuerpo, robarle a su cuerpo el sueño que necesita, y quitarle el alimento que su cuerpo requiere, para que pueda acumular riquezas? Y si está aprendiendo, ¿cómo va a quemar sus ojos con la llama de su ardiente deseo, para que pueda entender todo el conocimiento? ¿Cómo permitirá que su cuerpo se debilite, se canse y se adelgace, al observar la medianoche, hasta que el aceite con el que se ilumina por la noche provenga de su propia carne, y la médula de sus huesos proporcione la luz para su espíritu!

De esta manera, los hombres trabajarán, trabajarán y se esforzarán. Pero no así el cristiano. No, Dios "le da a su amado sueño". Su "fuerza es quedarse quieto". Él sabe lo que es cumplir el mandato de Pablo: "Te tendría sin cuidado". Podemos tomar las cosas como Dios les da, sin todo este trabajo y trabajo. A menudo he admirado los consejos del viejo Cineas Pyrrhus. Una vieja historia dice que cuando Pirro, rey de Epiro, se estaba preparando para su expedición prevista a Italia, Cineas, el filósofo, aprovechó una oportunidad favorable para dirigirse a él de esta manera: "Se dice que los romanos, señor, son un pueblo guerrero y victorioso. Pero si Dios nos permite vencerlos, ¿qué uso le daremos a la victoria?"

"Usted pregunta", dijo Pyrrhus, "algo que es evidente por sí mismo. Los romanos una vez conquistados, ninguna ciudad nos resistirá. Entonces seremos dueños de toda Italia". Cineas agregó: "Y después de haber sometido a Italia, ¿qué haremos a continuación?" Pyrrhus, aún no consciente de sus intenciones, respondió "Sicilia luego extiende sus brazos para recibirnos". "Eso es muy probable", dijo Cineas, "pero ¿la posesión de Sicilia pondrá fin a la guerra? Dios nos conceda éxito en eso", respondió Pyrrhus, "y haremos de estos solo los precursores de cosas más grandes, para entonces Libia y Cartago pronto serán nuestros, y una vez que se hayan completado estas cosas, ninguno de nuestros enemigos puede ofrecer más resistencia".

"Muy cierto", agregó Cineas, "porque entonces podemos recuperar Macedonia fácilmente y conquistar Grecia por completo. Y cuando todo esto esté en nuestro poder, ¿qué haremos entonces?" Pirro, sonriendo, respondió: "¿Por qué entonces, mi querido amigo, viviremos a gusto, nos deleitaremos todo el día y nos divertiremos con una conversación alegre? "Bueno, señor", dijo Cineas, "¿y por qué no podemos hacer esto ahora y sin la mano de obra y el riesgo de una empresa tan laboriosa e incierta?"

Entonces, amado, dice el cristiano. El hombre del mundo dice: "Déjame ir y hacer esto. Déjame ir y hacer eso. Déjame acumular tantos miles de libras. Déjame hacerme tan rico. Entonces me divertiré y me relajaré". "No", dice el cristiano, "no veo razón para hacerlo. ¿Por qué no debería hacer de Dios mi refugio ahora? ¿Por qué no debería disfrutar de la comodidad y la paz y hacerme feliz ahora?" No quiere regar su tierra con los pies. Pero se sienta en silencio y su tierra "bebe en el agua de la lluvia del cielo". No digas que estoy predicando pereza. No existe tal cosa. Solo digo que es en vano que te levantes temprano y te sientes tarde, y comas el pan con cuidado, porque, "excepto que el Señor construya la casa, ellos trabajan en vano para construirla".

Pero, si "Él duerme a Su amado", ellos descansan en Él. No conocen estos trabajos. Es decir, si han alcanzado la plena seguridad y han cruzado al Canaán de plena confianza en Dios. No les importa ir recorriendo el mundo para encontrar su felicidad. Dicen: "Dios es mi ayuda siempre presente. En Él mi alma está satisfecha". Descansan contentos en Él. Su tierra está regada con la lluvia del cielo.

Recuerdo la historia de un joven que era abogado. Para alcanzar la fama en su posición, estaba extremadamente ansioso por comprender todos los misterios y tortuosas vueltas de la ley, y adquirir cierto poder de oratoria, para poder entregarse elocuentemente ante el banco.

Durante diez años vivió separado de otras personas, para que los hábitos domésticos no lo alejaran de sus estudios. Se envolvía todas las noches en una manta, tomaba uno de sus volúmenes y se lo ponía debajo de la cabeza. Se negaba a sí mismo la comida, comía solo unos cuantos bocados al día, para que la indigestión no afectara sus poderes.

Aunque era un infiel, creía en Dios, e inclinaba la cabeza tantas veces al día y rezaba para que pudiera perder cualquier cosa en lugar de sus poderes intelectuales. "¡Hazme un gigante!" Esa era su expresión. Y aunque su pobre madre le suplicó que se sintiera más cómodo, no lo hizo, pero persistió en su curso de moderación y abnegación. Un día, al leer uno de sus libros, vio este pasaje: "Cuando todo se gana, ¡qué poco se gana! Y, sin embargo, para ganar ese poco, ¡cuánto se pierde!" Golpeó el pie y se entusiasmó como un loco al pensar que había pasado todos estos diez años trabajando duro y cansado por nada.

Vio la vanidad de su curso. Fue llevado a la desesperación, agarró su hacha, cortó el letrero de su profesión y dijo: "Aquí termina este negocio". Volviendo al mismo libro, descubrió que recomendaba el cristianismo como el resto del alma cansada. Lo encontró en Cristo y alcanzó tal comprensión de Cristo, que se convirtió en un predicador del Evangelio, y bien podría haber predicado sobre este texto: "La tierra donde entras en posesión no es como la tierra de Egipto, de donde saliste, donde sembraste tu semilla y la regaste con tu pie, como un jardín de hierbas. Pero la tierra, donde vas a poseerla, es una tierra de colinas y valles y bebe agua de la lluvia del cielo. Una tierra que el Señor tu Dios cuida. Los ojos del Señor tu Dios están sobre él, desde el comienzo del año hasta el final del año".

Esto nos lleva a la tercera y última diferencia que notaremos esta mañana. Y es que el incrédulo, el que no ha cruzado el Jordán y ha llegado a la plena confianza, no comprende la universalidad de la Providencia de Dios, mientras que el cristiano, seguro sí. Lo verás en mi texto en un minuto. En Egipto, el suelo es casi completamente plano. Y donde no es plano, es imposible, por supuesto, cultivar cualquier cosa, a menos que el suelo sea regado con dificultad considerable por algún método de riego artificial, que obligará al agua a los lugares altos. "Pero", dice Moisés, "la tierra, donde vas a poseerla, es una tierra de colinas y valles".

Los egipcios no podían subir el agua en las colinas, pero tú sí. Porque las montañas beben bajo la lluvia, así como los valles. Ahora mira a un mundano. Dale consuelo, dale prosperidad. Él puede ser muy feliz. Dale todo como a él le gusta: haz que su curso sea sencillo, todo un valle muerto y un piso. Puede fertilizar eso y regarlo. Pero que tenga un problema montañoso, que pierda a un amigo o que le quiten sus propiedades, ponga una colina en su camino y no podrá regar eso, con todo el bombeo de sus pies y toda la fuerza que se esfuerza por usar.

Pero el cristiano vive en "una tierra de colinas y valles". Una tierra de tristeza y alegría. Pero las colinas beben el agua, así como los valles. No necesitamos escalar las montañas para regarles la cabeza, porque nuestro Dios es tan alto como las colinas. Tan altos como nuestros problemas, y montañosos como son nuestras dificultades a veces, no necesitamos subir con el pie cansado para hacerlos fértiles, porque todos están hechos para trabajar juntos por nuestro bien. ¡Ve, egipcio! Vive en tu país plano y disfruta de sus lujos, tienes tu papiro y escribes misericordias sobre él, pero será el alimento de los gusanos.

No tenemos flor de loto, pero tenemos una flor que florece en el paraíso. Y escribimos nuestras misericordias en rocas y no en precipitaciones. ¡Oh, dulce Canaán, tierra celestial, donde yo habito y donde tú habitas, mis hermanos cristianos, una tierra que "bebe el agua de la lluvia del cielo!"

II. Debemos considerar un poco de tiempo LA MISERICORDIA ESPECIAL. "Los ojos del Señor están siempre sobre él, desde el comienzo del año hasta el final del año". Ahora debemos alejarnos por completo de la alegoría y llegar a esta misericordia especial, que es la suerte exclusiva del pueblo de Dios.

"Los ojos del Señor tu Dios están siempre sobre él, desde el comienzo del año hasta el final del año", es decir, sobre la suerte de todos los cristianos individualmente. Hemos llegado ahora, amados, al final de otro año, al umbral de otro período de tiempo, y hemos emprendido el viaje de otro año por el desierto. ¡Ven ahora! Al leer este versículo, ¿puedes decir Amén? "Los ojos del Señor tu Dios están siempre sobre ti, desde el comienzo del año hasta el final del año".

Algunos de ustedes dicen. "He tenido problemas profundos este año". "He perdido un amigo", dice uno. "Ah", dice otro, "me he empobrecido este año". "Me han calumniado", grita otro. "He estado extremadamente molesto y afligido", dice otro. "He sido perseguido", dice otro. Pero, amados, tómese el año completo: los negros y los blancos, los problemas y las alegrías, las colinas y los valles todos juntos y ¿qué tiene que decir al respecto? Puedes decir: "Ciertamente la bondad y la misericordia me han seguido todos los días de mi vida y habitaré en la casa del Señor para siempre".

No elija un día del año, y diga que fue un mal día, sino que tome todo el año. Déjalo girar en toda su grandeza. Deje que todos los signos del zodiaco vengan ante usted. No diga: "He estado en Cáncer por mucho tiempo", sino hágalo a través de todos y luego entre a Libra y juzgue entre las cosas que difieren. ¿Y entonces qué dirás? "¡Ah, bendiga al Señor! Ha hecho todo bien. ¡Mi alma y todo lo que está dentro de mí, bendiga Su santo nombre!" ¿Y sabes por qué todo ha ido bien? Es porque los ojos del Señor han estado sobre ti todo el año. Oh, si esos terribles ojos hubieran estado cerrados por un solo momento, de noche o de día, ¿dónde deberíamos haber estado?

Por qué, no habíamos estado en absoluto, sino que fuimos arrastrados, como sueños aéreos, a la aniquilación. Dios vela por cada uno de su pueblo, como si solo hubiera ese en el mundo.

Y Él ha estado vigilándote, de modo que cuando surgió un problema, Dios dijo: "¡Problema, Resuelto!" "No te sucederá la tentación sino lo que es común al hombre". Y cuando tus alegrías se hubieran saciado contigo y a tu alrededor, Dios ha dicho: "¡Apártate, alegría! No quiero que lo acaricies demasiado. Él será engañado por ti". "Los ojos del Señor han estado sobre ti continuamente, desde el comienzo del año hasta el final del año".

"Bueno", dice uno, "no puedo decir mucho de mi año". Entonces no puedo decir mucho de ti. Estaba hablando con el cristiano. Y si no puedes decir de tu año, "seguramente la bondad y la misericordia lo han seguido todo", me temo que no eres un hijo de Dios, porque creo que un hijo de Dios dirá, cuando lo revise todo, "no un bien algo ha fallado en todo lo que el Señor Dios ha prometido, pero todo ha sucedido".

Entonces, mis hermanos, ¿no podría decirles una palabra acerca de los ojos del Señor que han estado sobre nosotros como Iglesia? ¿Debemos dejar pasar este año sin ensayar las obras del Señor? ¿No ha estado con nosotros en exceso y nos ha prosperado? Es durante este año que nos reunimos en la gran asamblea, durante este año que estos ojos han visto las poderosas reuniones de hombres que escucharon nuestras palabras en el día de reposo. No olvidaremos pronto nuestra estancia en Exeter Hall, ¿verdad? Durante esos meses, el Señor trajo a muchos de Sus propios elegidos y multitudes que no fueron salvadas hasta ese momento fueron llamados por la Divina misericordia y traídos al redil.

¡Cómo nos protegió Dios allí! ¡Qué paz y prosperidad nos ha dado! ¡Cómo ha ampliado nuestras fronteras y multiplicado nuestros números, para que no seamos pocos y nos aumente, para que no seamos débiles! ¡Creo que no estábamos lo suficientemente agradecidos por la bondad del Señor que nos llevó allí y nos dio tantos que nos han sido útiles en nuestra Iglesia! Recuerde en cuántos lugares ha adorado a Dios este año. Este lugar se ha ampliado para que se pueda tener más dentro de sus paredes. Ahora podemos recibir más para escuchar la voz del Evangelio que antes.

Y Dios parece decir: "Ve, adelante, sigue adelante". La bondad del Señor ha aumentado a medida que avanzamos. A menudo he temido, para que la gente no abandone la casa, que cuando la hagamos más grande no tengamos suficiente para llenarla. Pero el Señor todavía envía una congregación abrumadora y todavía nos da gracia para predicar Su Evangelio. ¡Qué agradecidos deberíamos estar! Seguramente, "el ojo del Señor" ha estado sobre esta Iglesia, "desde el comienzo del año hasta el final del año".

Hemos tenido paz, no una paz podrida, confío, sino la paz de Dios. No ha surgido nada que pueda perturbar nuestra ecuanimidad. La Iglesia ha sido mantenida por la gracia de Dios fiel a las doctrinas de la gracia. ¡Ah, qué bendición es que nuestros miembros no hayan caído en pecado! ¡Qué cosa tan gloriosa que nos lleve a través de otro año con seguridad!

Un viejo escritor ha dicho: "Cada hora que un cristiano sigue siendo cristiano es una hora de milagro". Es cierto. Y cada año que la Iglesia se mantiene, una Iglesia entera es un año de milagro.

Es un año de milagros. Díselo al mundo ancho, ancho. Cuéntalo en todas partes. "Los ojos del Señor" han estado sobre nosotros, "desde el comienzo del año hasta el final del año". Doscientas diez personas se han unido este año con nosotros en comunión con la iglesia. Lo suficiente como para haber formado una iglesia. La mitad de las iglesias en Londres no pueden contar tantas en todo su cuerpo. Y, sin embargo, el Señor ha traído a tantos a nuestro medio. Y aun así vienen. Aún vienen. Cada vez que tengo la oportunidad de ver a aquellos que se convierten a Dios, vienen en tal cantidad que muchos tienen que ser enviados lejos. Todavía vienen, todavía vienen.

Y estoy seguro de que todavía tengo tantos en esta congregación, que durante el presente año se presentarán para vestirse del Señor Jesucristo. ¡Cuán a menudo se ha abierto la piscina sagrada del bautismo este año! ¡Cuán dulcemente nos hemos reunido alrededor de la mesa del Señor! ¡Qué preciosos momentos hemos tenido en las reuniones de oración del lunes por la noche! ¡Y qué glorioso ha sido cuando hemos reconocido públicamente a Hermano tras Hermano, Hermana tras Hermana, dándoles la mano derecha de compañerismo! En todos nuestros sentidos, esperamos haberlo reconocido y Él ha dirigido nuestros caminos. Cantad al Señor, porque Él ha hecho maravillas. Bendice su nombre, porque ha obrado milagros. ¡Alabado sea su gracia, porque ha exaltado a su pueblo! A él sea honor, por los siglos de los siglos.

Y marquen, hermanos, esta Iglesia ha sabido lo que es salir de Egipto. No hemos trabajado con nuestras plumas. Espero que no haya habido ningún deseo de atraer a personas no aptas a la Iglesia. Estoy seguro de que no he tenido que trabajar con mis pies en la predicación del Evangelio, ninguna predicación legal, ninguna de sus apasionantes predicaciones, y nada de eso es trabajar con sus pies. Pero no hemos tenido nada más que la lluvia del cielo. No hemos trabajado para excitar pasiones carnales, ni para predicar sermones con el fin de conducirlos a fiebres religiosas. El viejo y fuerte calvinismo no nos permitirá hacer eso. No podemos predicar sermones como los arminianos. La tierra ha sido regada por la lluvia del cielo.

No hemos tenido ninguna de esas brumas pestilentes fatales que a veces se reúnen alrededor de la Iglesia. Es proverbial, que donde quiera que vayan los avivadores siempre llevarán desolación. Ante ellos hay un Edén. Detrás de ellos hay un desierto. Dondequiera que van, buscan en la tierra como marcas de fuego, aunque cientos parecen haberse convertido a Dios, se convierten en pecados diez veces más negros que antes y el último extremo de ellos es peor que el primero. Los reanimadores desde este período han sido generalmente verdaderos predicadores del Evangelio con quienes tengo la más plena simpatía.

Nuestros comentarios están destinados a ciertos jueguistas arminianos estadounidenses que han hecho muchas travesuras. No queremos despertar una pequeña pasión febril apelando al hombre natural. Es el agua potable de la lluvia del cielo que hace el bien. Confío en que haya sido así aquí y que "los ojos del Señor" hayan estado sobre ti "desde el comienzo del año hasta el final del año".

Entonces, Amado, puedo decir que, como ministro, los ojos del Señor han estado sobre mí este año. Ha sido mi privilegio, muchas veces este año, predicar Su Palabra. Creo que, más de cuatrocientas veces me he parado en el púlpito para testificar Su Verdad y los ojos del Señor han estado sobre mí. ¡Bendito sea su nombre! Ya sea en el norte, en el sur, en el este o en el oeste, nunca me ha faltado una congregación. Tampoco he vuelto a ir a ninguno de los lugares en los que he predicado, sin haber oído hablar de almas convertidas. No puedo recordar una sola aldea o pueblo que he visitado por segunda vez sin reunirme con algunos que bendijeron a Dios porque escucharon la Palabra de la Verdad allí.

Cuando fui a Bradford la última vez, dije en el púlpito que nunca había oído hablar de un alma convertida a través de mi predicación allí. Y el buen revelador se acercó al hermano Dowson y le dijo: "¿Por qué no le dijiste al Sr. Spurgeon que tal persona se unió a la Iglesia al escucharlo?" Y al instante ese querido hombre de Dios me dio la alegre noticia.

Nos hemos encontrado con mucha oposición este año. Gracias a nuestros Hermanos en el ministerio, no hemos recibido mucha ayuda de ellos. Se nos ha permitido decirles a todos: "No te quitaré, de un hilo a un pestillo de zapatos, para que no digas, lo he hecho rico". ¡Pero cuánto de esa intolerancia que existió anteriormente ha disminuido! ¡Cuánto de esa burla, que alguna vez fue tan común, ahora se ha ido, por la gracia de Dios!

Ahora tengo bastante más miedo de sus sonrisas que de sus ceños fruncidos, aunque tampoco creo que sienta mucho de ellos. Cedo nulli, fue mi lema al principio y lo tomo una vez más. No cedo ante ninguno. Pero por la gracia de Dios, predico Su Verdad y, aun así, si Él me ayuda, me mantendré en mi camino. Y para el Dios Tres en Uno, sea honor eterno. Amén.